



Defensor de los Indígenas Amazonenses

**Monseñor Enzo Ceccarelli C.,  
S.D.B.,  
Obispo y Misionero**

**Queridos hermanos salesianos:**

**Tras una vida fecunda al servicio de la Congregación y de la Iglesia, el Excelentísimo Monseñor Enzo Ceccarelli Catraro, Obispo/Vicario Apostólico Emérito de Puerto Ayacucho (Venezuela), entregaba su alma al Señor, el 15 de noviembre de 1998, en la Procura Misionera Salesiana de Altamira, Caracas.**

### **1. Hacia la vida salesiana y sacerdotal**

Enzo Ceccarelli Catraro nació en Alberdi (Rosario de Santa Fe), República Argentina, el 31 de agosto de 1918, donde sus padres, emigrantes italianos, habían ido en busca de fortuna y mejores condiciones de vida. Sin embargo, cuando Enzo tenía apenas dos años, José y Anice -así se llamaban los padres- regresaron a su patria y se radicaron en Recanati. Allí, al lado de su familia, profundamente cristiana, inicia Enzo sus estudios de primaria y, allí, hará su Primera Comunión. El 3 de mayo de 1926 recibe el Sacramento de la Confirmación.

En 1935, al manifestar su vocación, ingresa en el Aspirantado Salesiano de Gaeta, donde emprenderá el camino hacia la vida salesiana y sacerdotal. También, en Gaeta, hace su Noviciado, profesando como Hijo de San Juan Bosco el 5 de septiembre de 1937. Ese mismo año, cuando el joven Enzo frisaba los 19 años, pide ir a las misiones y es destinado por los Superiores a la Inspectoría Salesiana de Venezuela.

En el antiguo Filosofado Salesiano de Santa María, en Los Teques, frecuenta los estudios de filosofía. En cambio, para cursar la teología es enviado al Seminario Salesiano de Mosquera, Colombia. Culminada la preparación, recibe la Ordenación Sacerdotal en Bogotá, el 31 de agosto de 1947.

A su regreso de Colombia, se integra plenamente en la Inspectoría Salesiana de Venezuela y es enviado como Director de estudios al Estudiantado Filosófico, por aquel entonces, en Boleita (Caracas). Mientras tanto, con gran espíritu de trabajo y de sacrificio, frecuenta el Instituto Universitario Pedagógico Nacional, del que egresa con el grado de Profesor en las especialidades de Literatura, Filosofía y Psicología.

## 2. Director y formador de jóvenes salesianos

En 1951 es nombrado Director de los jóvenes Estudiantes Salesianos de Filosofía, cuyo Seminario se traslada para Altamira. Inicia, así, el Padre Ceccarelli, no sólo un período de formador, sino da comienzo a una presencia salesiana que, con el transcurrir de los años, habrá de adquirir una significación especial.

Muchos de los Salesianos que hoy componen la Provincia Salesiana de Venezuela, lo tuvieron como Director y formador, durante nueve años consecutivos.



En esta exigente tarea, el Padre Ceccarelli era recto y exigente. Le gustaban el orden, la disciplina y la responsabilidad en la vida religiosa comunitaria; la fidelidad en las prácticas de piedad; seriedad y profundidad en los estudios.

En la nueva urbanización de Altamira, el Padre Ceccarelli funda, en 1952, con apenas 12 alumnos, el Colegio Don Bosco, para que los estudiantes sale-

sianos de Filosofía pudieran llevar a cabo la prácticas docentes y, así, obtener el título de Maestros en Educación Primaria, exigidas por la Ley. En este delicado servicio continuará hasta 1960.

Durante su permanencia en Altamira, los seminaristas despertaron una ola de singular simpatía en los habitantes de la urbanización. La gente, poco a poco, comenzó a acercarse a la humilde y sencilla capillita del seminario, construida provisionalmente donde actualmente se alza el Templo a San Juan Bosco- y, así, participar con los seminaristas en las ceremonias litúrgicas, sobre todo en el canto dominical de las ‘Vísperas’ y en la Santa Misa. Además, también se hacían presentes en las novenas de Navidad, así como en las de San Juan Bosco y María Auxiliadora, cuyas festividades se celebraban con la máxima solemnidad, y concluían, en horas de la tarde, con las respectivas procesiones por las zonas que hoy constituyen las plazas Miranda y Don Bosco de Altamira.

De esta manera, bajo el directorado del Padre Ceccarelli, se inició en Altamira la intensa actividad pastoral que hoy se lleva a cabo en el Templo Parroquial. Igualmente, el Colegio Don Bosco, poco a poco, fue creciendo, hasta solidificarse como una Institución Educativa de singular prestigio, caracterizándose, desde sus comienzos, por un acendrado espíritu de familia que siempre ha distinguido a los padres y representantes de los alumnos. Estos, se han identificado de tal modo con la Obra Salesiana y se han hecho solidarios con la misma, que se han comprometido en gestionar el Centro Don Bosco de Brisas de Turumo, Barrio marginal de Caracas, donde -en el más genuino espíritu evangélico y salesiano- se prestan servicios asistenciales, educativos y pastorales a los habitantes de la zona.

### **3. Servicios a la Inspectoría en cargos de gran responsabilidad**

A esta primera fase, dedicada primordialmente a la formación de jóvenes salesianos, le siguió un nuevo período, entre los años 1960 - 1974, en el que el Padre Ceccarelli desempeñó cargos y servicios de gran responsabilidad en la Inspectoría Salesiana de Venezuela. En 1960 es nombrado director del Liceo San José de Los Teques, donde permanecerá hasta 1966, cuando nuevamente es destinado a Altamira, esta vez con el encargo de organizar y dirigir la **Oficina Salesiana de Estudios**, al servicio de los diversos Colegios Salesianos.

Como era propio en él, también a esta actividad eminentemente educativa, sea como director del Liceo San José, sea como animador inspectorial, le puso todo su cariño y entusiasmo. En este sentido, la palabra ‘planificación’ era para él una de las favoritas, pues pensaba que había llegado el momento de organizar la educación, en su doble vertiente de instrucción y formación, es decir, no sólo la transmisión de conocimientos y preparar profesionales competentes y capaces, sino, lo que es más importante, la construcción de personas capaces de gobernar sus vidas y tomar decisiones cuando la responsabilidad lo exigiera. Y, junto a todo esto, inculcar en los educandos los valores propios de la educación cristiana y salesiana, aquellos que se basan, fundamentalmente, en una fe viva y auténtica, propia de verdaderos creyentes, con todas las consecuencias prácticas que de la misma se derivan y que se plasman en el testimonio de quien sabe vivir como ‘buen cristiano y honrado ciudadano’, según el ideal de San Juan Bosco.

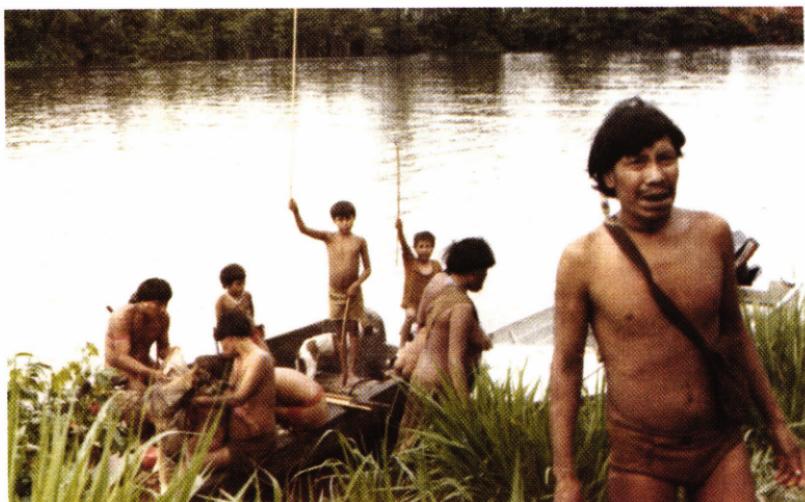
En 1967 se estrena en la actividad misionera. En efecto, es enviado a Puerto Ayacucho, como Provicario del Vicariato Apostólico del mismo nombre, al lado de Monseñor Segundo García. Esto le permite conocer la Iglesia en

Amazonas en su variada y compleja problemática e iniciarse en un campo -el misionero- que, con los años, leería de singular utilidad.

En 1969 es llamado a ejercer el cargo de Vicario Inspectorial, en el que permanecerá hasta 1974. En comunión con el Inspector, a la sazón el Padre José Vicente Henríquez Andueza, no ahorra esfuerzos. Con fidelidad, firmeza y rectitud, lleva a cabo cuanto le encomiendan, por difícil que sea su misión: visitas, encuentros, entrevistas, cartas, llamadas telefónicas, todo en búsqueda de respuestas y soluciones adecuadas a los problemas que se presentaban o que podían surgir. En efecto, aquellos años del Postconcilio, de los Capítulos Generales e Inspectoriales, de las Comisiones, fueron difíciles, pues los cambios culturales hacían valer su influencia en el mundo, en la Iglesia, en la Congregación Salesiana, en la Inspectoría de Venezuela. Años en los que le tocó confrontarse y sufrir, pero que él asumió de acuerdo con sus ideas y sentido de fidelidad.

#### **4. Obispo Misionero del Estado Amazonas.**

Cuando en 1974 Monseñor Segundo García presenta su renuncia al gobierno de la Iglesia en Amazonas, la Sede Apostólica pone sus ojos en el Padre Ceccarelli. El 15 de diciembre de 1974, en Puerto Ayacucho, recibe la Ordenación Episcopal y toma posesión como segundo Obispo/Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho, sucediendo a Monseñor García. Ahora, definitivamente, su vida quedará marcada por el carisma y servicio misioneros. Inicia, de este modo, la tercera etapa de su vida, no sólo la más larga, sino también la más rica y, sin duda, de mayor proyección pastoral y ministerial, la cual se desarrollará como Vicario Apostólico del Estado Amazonas, cuyos 180.000 Km.<sup>2</sup> de extensión serán testigos de sus afanes y correrías apostólicas.



Las distancias en el Vicariato son inmensas. Avionetas, bongos, lanchas, curiaras, serán los medios con los cuales llegará a los rincones más recónditos del inmenso territorio que se le ha confiado, y por el que se hallan dispersos los pueblos de los criollos o los caseríos y shabonos de las diversas etnias indígenas. El padre Orinoco y sus afluentes en el Estado Amazonas de Venezuela: el Ventuari, el Ocamo, el Mavaca, el Casiquiare, el Manapiare, el Güainía, el Atabapo, con los innumerables caños que les son tributarios, serán los caminos que marquen las rutas de su constante peregrinar en medio de las selvas amazónicas. Todos los sacrificios, desvelos, preocupaciones e iniciativas serán pocos en comparación con las necesidades de los destinatarios que le han sido confiados. Sin embargo, hay algunas actividades y rasgos muy particulares en los que Monseñor Ceccarelli se destacó y que, por su alto valor testimonial, a continuación, nos parece justo resaltar.

## **5. Defensor de los Indígenas Amazonenses**

Si en algo se ha caracterizado la labor misionera de Monseñor Enzo Ceccarelli ha sido en la ‘defensa del indígena’ amazonense. Los pueblos milenarios y ancestrales del Amazonas han vivido en permanente armonía, casi como una ‘símbiosis’ muy especial, con la tierra y con la naturaleza, donde todo pertenece a todos y, por lo mismo, todo es de todos, y a las que todos deben respetar. Armonía incomprensible para muchos de nosotros, gobernados por la ambición e intereses egoístas. Por lo mismo, no es de extrañar que invasores advenedizos hayan intentado, de alguna manera, penetrar esas tierras, distorsionar esa armonía, dividir en ‘tuyo y mío’, cercar inmensas superficies de tierras, de forma, por lo demás, gratuita e injusta, para el propio provecho, olvidando los criterios milenarios de propiedad con los que siempre han procedido los indígenas.

En varias oportunidades, ante estos abusos e injusticias, Monseñor Ceccarelli hizo oír su voz. Estuvo siempre al lado del indígena, en las buenas y en las malas y a favor del indígena dio abiertamente la cara. Estaba consciente de que asumir una causa tiene sus consecuencias de desierto y de cruz. Como ejemplo, basta recordar la defensa de los derechos de los indígenas, cuando en el Valle del Gaunay los quisieron despojar de sus tierras. Ello le acarreó perversas acusaciones, difundidas, entre otros medios, en un ‘video’, en el que se presentaban los hechos con abundante desinformación y buena dosis de difamación. Pero Monseñor Ceccarelli, convencido de que los indígenas, con toda verdad, estaban en su legítimo derecho, se mantuvo siempre fiel en su defensa, hizo lo posible para que se oyera su voz y, cuando esto no se logró, él mismo se hizo voz de los que no la tenían, porque no convenía ni se les quería escuchar.



En este sentido, Monseñor dio vida al '**Programa de Derechos Humanos**', fundando en Puerto Ayacucho la respectiva Oficina, la cual, incluso en foros internacionales, ha adquirido particular renombre por acciones efectivas, puntuales y valientes.

#### **6. 'Plan de Acción Pastoral de la Iglesia en Amazonas'.**

Para conseguir sus propósitos, como fruto de la experiencia de todo su período de Vicario Apostólico, que legó a sus sucesores, Monseñor Ceccarelli promovió el '**Plan de Acción Pastoral de la Iglesia en Amazonas**'. Este, fundamentado en principios antropológicos y misioneros singularmente actualizados, y con planteamientos modernos

y prácticos, se basaba, por otra parte, en el espíritu y enseñanzas del Concilio Vaticano II y en las grandes líneas sobre la Evangelización de los Pueblos (*Evangelii Nuntiandi*). La Iglesia, en el cumplimiento de su misión específica, debía sentirse y vivir efectivamente inserta entre los indígenas y, así, poder **anunciar el Evangelio** de manera explícita y fidedigna, más con el servicio y con el testimonio de la vida que con la simple palabra.

En el Plan se afirma: “*La Iglesia particular amazonense en Venezuela busca, al lado de sus pobladores y con ellos, el desarrollo armónico de sus valores autóctonos y específicos, caminando juntos para vivir y hacer cada día más explícita la presencia de Dios y la manifestación de Cristo Salvador*”.

“*De esta actitud de encuentro con las culturas amazonenses, para un mutuo enriquecimiento, surge el compromiso claro y definitivo, de: dirigir nuestra acción misionera preferentemente hacia una clara opción por los indígenas y por los pobres; solidarizarnos con las luchas concretas y justas de los pueblos indígenas; apoyarlos en el esfuerzo por afianzar o rescatar su identidad como pueblo, con derecho a su autodeterminación; realizar una labor misionera liberadora y profética en la lucha contra las injusticias, el abandono, la explotación de los indígenas y de los más pobres...*”

“*Luchamos por promover el surgimiento de comunidades cristianas que, partiendo de su realidad concreta, vayan descubriendo a Dios que, desde siempre, ha estado con ellas, para que, iluminadas y enriquecidas por el Evangelio, organicen dinámicamente la vida social en una participación humana, responsable y activa, convirtiéndose en gestores de su propio Proyecto Histórico*”.

*“Es tarea nuestra estimular y colaborar en pro de aquellas transformaciones culturales y sociales, para que toda la convivencia social quede impregnada y conformada por los valores del Evangelio, ya que el combate por la justicia, derecho y libertades del hombre, son dimensiones constitutivas de la evangelización”.*

Estas afirmaciones, claras, firmes y categóricas, han sido como una proclamación de principios y han marcado la pauta que ha sido llevada a cabo en el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho en los últimos años.

## 7. Acciones concretas.

Con energía, ilusión y convicción, Monseñor Ceccarelli se esforzó en hacer vivo este Plan Pastoral. Para ello, convencido de que los misioneros eran sus colaboradores imprescindibles, se preocupó por la formación de los mismos, tanto en las ramas sociales, como en la evangelización, ayudando a romper y superar la barrera existente entre ambas. Facilitó, además, diálogos y encuentros entre misioneros, indígenas y antropólogos, relación que resultó realmente fecunda. Esta apertura creó un ambiente de búsqueda y superación que enriqueció inmensamente la labor del Vicariato.

Dentro de este ‘Plan de Acción Pastoral’, encontramos el proyecto de ‘**Autogestión**’, es decir, un conjunto de acciones en las que los indígenas sean los responsables y protagonistas de las mismas y la contribución decisiva del Vicariato en los trámites del Decreto de ‘**Reserva de Biósfera**’ del Alto Orinoco-Casiquiare (una gran extensión de tres millones ochocientas mil hectáreas); la implantación del Programa de la ‘**Escuela Intercultural Bilingüe, Yanomami / Español**’; la atención al indígena, a través del Programa ‘**Pastoral de la Salud**’, son, sin duda, acciones muy concretas

de una Iglesia que siente con los indígenas, vive con los indígenas, comparte con los indígenas y quiere verlos dueños de su destino y protagonistas de su historia, preparándolos para afrontar un ‘porvenir’ que se avecina inexorablemente, a fin de que puedan sobrevivir como pueblos, con su identidad, sus idiomas, sus valores.

A todas estas acciones hay que agregar la fundación de una Revista, de una estación de Televisión y la instalación de un Museo Antropológico, a saber:

\* **‘La Iglesia en Amazonas’**, revista de divulgación y animación misionera, vio luz, por iniciativa de Monseñor Ceccarelli, en febrero de 1979, para dar a conocer la obra de los misioneros en el Amazonas Venezolano. Sucesivamente, la revista cambió el sistema de impresión y mejoró notablemente la calidad de su presentación, dando cabida a los más variados temas sobre la vida de los indígenas: Costumbres, educación, modos de vida, pluralismo cultural y otros muchos, tratados por los misioneros, antropólogos y los mismos indígenas. Con el correr de los años, la revista ha ganado un puesto en las bibliotecas de prestigio y es muy estimada entre los estudiosos de indigenismo.

\* **‘TV Regional Amavisión’**, es una estación de televisión regional, bendecida por el Padre Egidio Viganó, séptimo Sucesor de San Juan Bosco, el 25 de marzo de 1983, que visitaba las Misiones del Vicariato, con motivo de la celebración de sus cincuenta años, mientras el Santo Padre abría en Roma la Puerta Jubilar e iniciaba el Año Santo de la Redención. En esa oportunidad Monseñor Ceccarelli señaló “los propósitos que animaban al Vicariato, al aceptar el reto de poner en funcionamiento un medio de comunicación tan poderoso como la televisión”, pues quiere ser una respuesta de la Iglesia Amazonense a las nuevas exigencias pastorales de los tiempos y como compromiso con los amazonenses,

principalmente los jóvenes y comunidades indígenas, cuyos valores quiere potenciar y difundir: lengua, aspectos culturales, religiosos y cívicos, programas de alfabetización y desarrollo agropecuario, educación sanitaria y, en general, todo lo que favorezca y mejore el desarrollo del pueblo amazonense, privilegiando, obviamente, el mensaje humano y cristiano.

\* ‘**Museo Etnológico en Puerto Ayacucho**’. Por deseo expreso de la Iglesia en Amazonas, el museo recibió precisamente el nombre de: ‘Museo Etnológico Monseñor Enzo Ceccarelli’, y fue bendecido el 15 de diciembre de 1984. En el mismo se pretende dar a conocer la historia y conformación social del Estado Amazonas, sus características y posibilidades, al tiempo que es fuente de investigación por parte de estudiantes de todos los niveles, incluso superiores. Por otra parte, pueden admirarse, junto con la variedad de etnias, sus costumbres y forma de vivienda; estilos de vida y aportes a la cultura universal; artesanía, materiales usados, técnicas de elaboración, motivos decorativos, uso y funciones, dimensiones y procedencia. Además, son abundantes los gráficos, mapas e ilustraciones.

Además, durante su gobierno pastoral, Monseñor Ceccarelli ha participado, como miembro efectivo de la misma, en la Conferencia Episcopal Venezolana, y ha presidido la respectiva Comisión de Misiones, aportando intervenciones valientes y solidamente fundamentadas, y le tocó participar, representando a la Iglesia de Venezuela, en diferentes encuentros internacionales sobre la temática indígena y misionera (Roma, Brasil-Manaus, México, Ecuador)”.

Por otra parte, en ese mismo lapso, varias familias religiosas se incorporaron a la labor misionera en el Vicariato. En 1977, los Jesuitas se establecen en la zona de Alto Venturi.

En 1978 lo hacen las Hermanas de San José de Tarbes, en la comunidad Coromoto. En 1980, las Hermanas de la Sagrada Familia de Nazareth, en San Carlos de Río Negro. En 1988 llegan a Parhueña las Hermanas de la Madre Laura. Y, en 1990, se establecen en Tencua las Hermanas de la Consolación.

## **8. Los últimos años.**

El 27 de enero de 1990, Monseñor Ignacio Antonio Velasco S.D.B., actual Arzobispo de Caracas, sucede a Monseñor Ceccarelli como Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho, el cual, por motivos de salud, ha presentado ante la Santa Sede la renuncia al cargo.

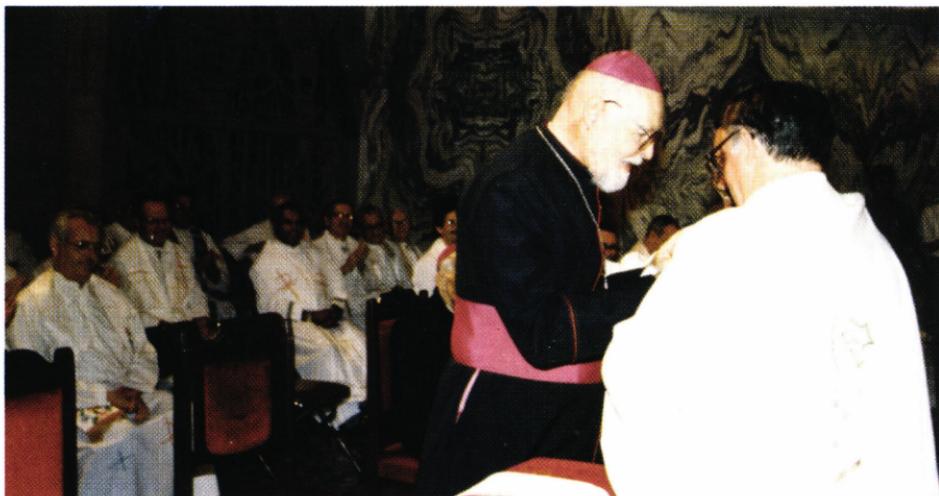
Los últimos años los pasó Monseñor Ceccarelli acosado por diversos problemas de salud. Sin embargo, deseoso de ser útil y seguir haciendo el bien, se retira, entonces, a Rubio, pueblo del Estado Táchira de Venezuela y, mientras se lo permite la salud, se pone al servicio de las Religiosas Carmelitas que allí tienen un monasterio. Despues se traslada a Caracas, al Colegio Don Bosco de Altamira, el mismo que él había fundado. Exceptuando algunas temporadas en la Comunidad Salesiana de Judibana, el resto lo pasará en Altamira, sea en el Colegio Don Bosco, sea en la Procura Misionera.

Los Salesianos de estas comunidades, el personal encargado de cuidarlo y los médicos, pusieron todo el cariño y dedicación a fin de que, en todo momento, fuera debidamente atendido.

A pesar de la enfermedad, su memoria se mantuvo fresca hasta los últimos momentos y recordaba personas y acontecimientos, interesándose por la marcha de la Congregación, del país, y de la Iglesia, preguntando constantemente por la salud del Santo Padre y de los Señores

Obispos, por la situación de las diócesis y por toda la problemática salesiana y eclesial. En especial, cada año tenía un detalle muy particular con el Santo Padre, al que le enviaba fielmente el ‘óbolo’ de San Pedro, fruto de sus sacrificios, acción que mereció varias veces el reconocimiento de los Señores Nuncios.

En el altar del sacrificio y de la purificación, transcurrió los últimos meses. Por fallas en la circulación, la sangre coagulada y necropsiada, le paralizó un pie y, para salvarle la pierna, hubo que amputárselo. No le era posible caminar, sino con muletas, hasta quedar reducido a silla de ruedas y, en los días finales, casi a cama permanente. Aunque sufrió mucho, no se ha quejado. “Más ha sufrido Nuestro Señor” -exclamaba-. Y, esperanzado, manifestaba sus ansias de vivir. En todo momento se mantuvo unido a Dios, en la espera de la hora final. Esta llegó el domingo 15 de noviembre, a las 4:30 a.m. El Señor, rico en misericordia, lo recibía en su gloria.



## **9. La despedida.**

El 17 de noviembre, en el Templo Parroquial San Juan Bosco de Altamira, en el mismo lugar en el que, joven sacerdote, había desempeñado su misión pastoral, fueron velados sus restos y se llevaron a cabo las solemnes exequias, con una Misa presidida por Monseñor José Ángel Divassón, actual Obispo/Vicario Apostólico, y acompañado en la concelebración por el Padre Bruno Masiero, Inspector, y hermanos Sacerdotes, quienes, juntamente con Misioneros venidos del Amazonas, Religiosos(as), Seglares, se hicieron presentes, con agradecimiento y piedad cristiana, en la hora de la despedida.

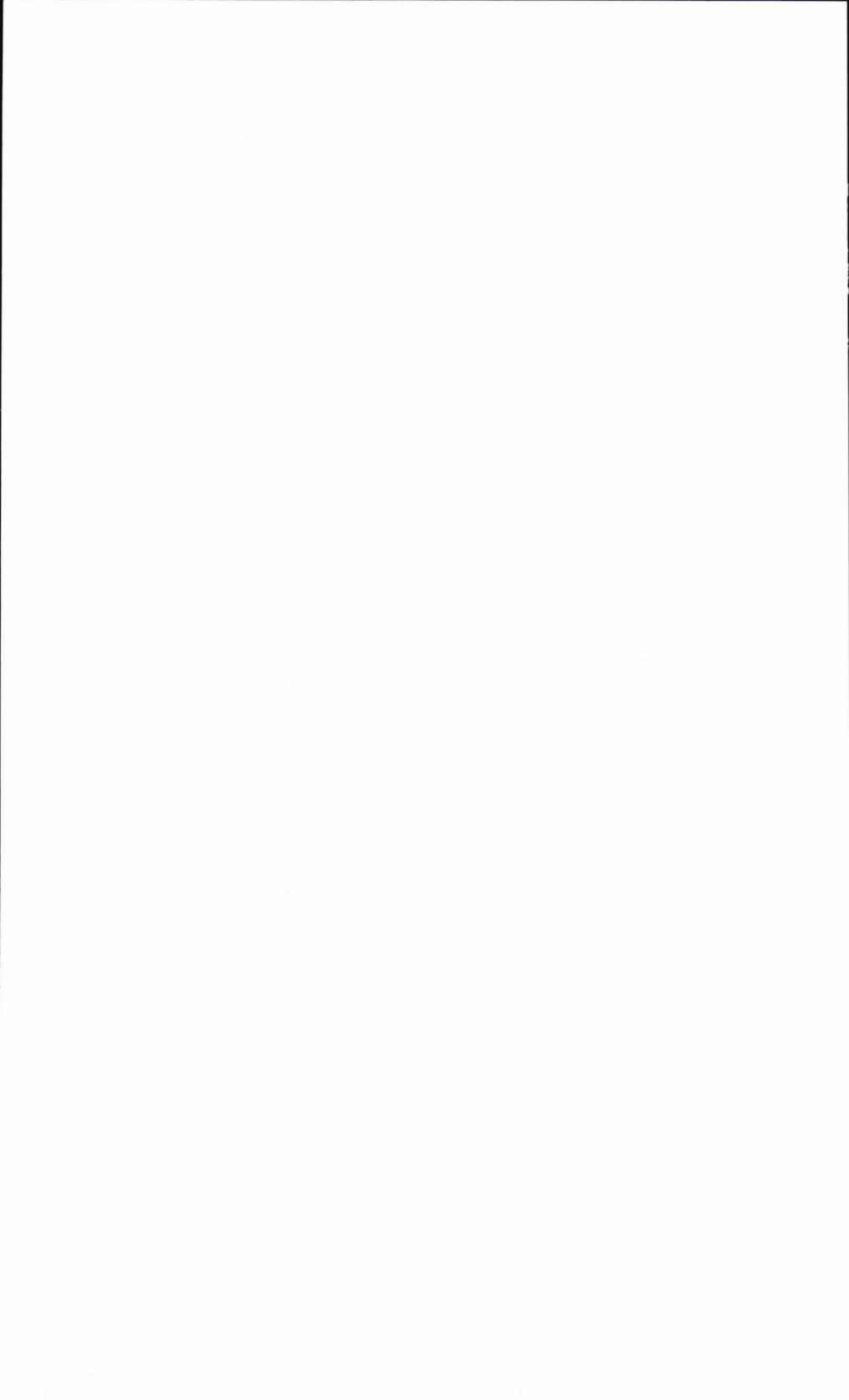
En su homilía, Monseñor Divassón presentó, en una breve síntesis, los rasgos humanos, salesianos, sacerdotiales y misioneros de Monseñor Ceccarelli, afirmando, entre otras cosas, que “*ha expresado de manera muy peculiar su faceta sacerdotal, sobre todo como Obispo del Amazonas: la visita a las comunidades cristianas y a las comunidades indígenas, el deseo de llevar a todos la Buena Noticia, la predicación explícita de Jesucristo, la catequesis, los sacramentos...; sin su visión, sin sus convicciones, sin su capacidad de asumir riesgos, sin su tenacidad, Amazonas no sería como es actualmente...; deja una sensación de ‘labor cumplida’, un buen ‘sabor de boca’, la convicción de haber trabajado denodadamente... ”.*

“*Monseñor Ceccarelli ha sido un hombre de una sola pieza, sin dobleces, con convicciones profundas y con una gran energía interior para llevarlas a cabo. Un hombre de mucha fe. Como salesiano se ha caracterizado por la exigencia y el cumplimiento de las Reglas y Constituciones. Se hizo exigente consigo mismo y supo exigir a los demás. Hombre de profunda piedad mariana, dejó como testimonio*

*el legado de la estatua de la Virgen en el Islote de Castillito, en medio del Orinoco, como signo de su confianza y amor a la Virgen Auxiliadora. Un hombre que deja una profunda huella de bien”.*

¡Que el Señor lo reciba en su seno!.

*P. Bruno Masiero*



## **Datos para el Necrologio**

---

**Monseñor Enzo Ceccarelli Catraro**

□ Nació en Alberdi, República Argentina, el 31 de agosto de 1918.  
† Falleció, en Altamira, Caracas, el 15 de noviembre de 1998.

A los 80 años de edad

61 años de Profesión Religiosa

51 años de Ordenación Sacerdotal

23 años como Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho.

CRISTO TODO Y EN TODOS

